

# Centenario de la Farola

*Julio 24/45*

Cien años se han deslizado ya sobre la farola del Morro de La Habana. Fué en la lejana fecha del 24 de julio de 1845 que el viejo castillo, defensa avanzada de la Ciudad, vió encenderse un grandioso fanal en su torre, que fué la admiración de propios y extraños por la intensidad y alcance de sus rayos luminosos. Eso ocurría en una época en que gobernaba la Isla de Cuba el capitán general Leopoldo O'Donnell, quien dispuso su construcción y presidió los festejos de la inauguración.

Imperturbable en su asiento del litoral, la vieja farola ha visto desfilar varias generaciones de cubanos y ha asistido a los más destacados acontecimientos de la historia nacional. Iluminando con doradas irradiaciones la bahía habanera, como si una sonrisa inmutable iluminara su rostro y se esparciera por las aguas vecinas, la farola contempló los vilipendios del régimen colonial, los bravos esfuerzos mambises, cargados de esperanzas y de estoicismos, los días de prosperidad y abundancia, así como los torvos espectros de la miseria y la desesperación. Testigo mudo, firme en su eminencia de sillería, perpetuamente juvenil y alegre, representa simbólicamente la capacidad del pueblo cubano para resistir todos los embates de la tormenta y permanecer sereno, indomable en su afán de forjar y

*U*

hacer pervivir a la nacionalidad.

El centenario de la farola es algo más que el aniversario de una piedra magníficamente iluminada. Es también el centenario de un bravo período de luchas y esfuerzos del pueblo cubano por alcanzar, primero, su libertad política, y después para hacer que la República represente la liquidación definitiva de las formas coloniales de existencia. Cuando hoy fijemos de nuevo la vista en la vetusta farola de O'Donnell, podemos tener el orgullo de saber que nuestro pueblo no ha vivido un siglo de balde y que muy altos propósitos históricos han sido conquistados en ese interregno.

Permanente como el faro del Morro, vencedor del tiempo y de los contratiempos, así ha de ser también la patria cubana. El ejemplo histórico del pasado nos estimula para el esfuerzo constructivo y creador. Así que cuando se recuerda, como hoy, que cien años han pasado sobre un monumento de piedra y fanal, se tenga también la impresión de que es una centuria caída sobre la sociedad criolla, y que al homenajear a la vetusta farola, estamos también rindiendo pleitesía y reconocimiento a varias generaciones de ilustres compatriotas, héroes generosos del empeño cívico y del adelanto nacional.

*M, Jul 24/45*